

"LA REFORMA DEL 18 DEBE SER UN PUNTO DE PARTIDA, NO DE LLEGADA"

DIÁLOGO CON LA MAGISTER ROSARIO BADANO SOBRE LA CREACIÓN, EL PRESENTE Y LOS DESAFÍOS DE LA UNER

Aixa Boeykens

<https://orcid.org/0000-0002-8147-3883>

Decana de la Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de Entre Ríos

aixa.boeykens@uner.edu.ar

Paraná, Entre Ríos
Argentina

Ignácio González Lowy

<https://orcid.org/0009-0001-6663-8918>

Secretario General de la Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de Entre Ríos

ignacio.gonzalezlowy@uner.edu.ar

Secretario General de la Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de Entre Ríos
Oro Verde, Entre Ríos
Argentina

Para la profesora e investigadora Rosario Badano, la Reforma Universitaria del 18 debe ser analizada como un punto de partida para trabajar en los nuevos desafíos que se plantean para la universidad pública argentina en este presente. En su condición de estudiante de la Facultad de Ciencias de la Educación y luego de profesora e investigadora en la Facultad de Trabajo Social, comparte los desafíos colectivos que considera tiene la educación superior en pos de apostar a la ampliación y reconocimiento de derechos, la profundización de la vida democrática y la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

En los muchos recorridos que caracterizan la vida de esta profesora en Ciencias de la Educación y magister que ha aportado a fortalecer la educación como un derecho humano en los diversos espacios públicos que le ha tocado ocupar, la conversación elige centrarse en su vinculación con la UNER con el propósito de realizar un análisis constructivo.

Badano fue decana en la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER) durante dos períodos (2009-2012 y 2012-2016). Desde 2018 fue coordinadora ejecutiva de la Red Interuniversitaria de Derechos Humanos (RIDDDH) del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) hasta marzo de 2023, poniendo en funcionamiento la Red y un desarrollo colectivo sobre la temática en las universidades públicas.

En 2022, en reconocimiento a su trayectoria "como referente ineludible de lucha, su compromiso con la defensa de los derechos humanos, su pasión por la educación pública y su mirada constructiva de la Universidad", UADER le otorga el máximo reconocimiento de doctora *honoris causa*.

Con el entusiasmo que la caracteriza, Badano acepta la charla con la intención de reflexionar sobre los desafíos que se plantean en el aniversario de las cuatro décadas de democracia en Argentina y de los 50 años de creación de la UNER.

En el escritorio en que trabaja, rodeada de libros, comparte los proyectos que la vinculan con la defensa y la producción de la educación como un derecho humano y un bien público social.

—En tu caso estudiaste y te recibiste en la Facultad de Ciencias de la Educación. Luego trabajaste como profesora en la Facultad de Trabajo Social, además de desempeñar roles protagónicos en otras instituciones como la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. ¿Qué análisis podés realizar sobre los 50 años de creación de la UNER que coinciden también con los 40 años de recuperación del sistema democrático?

—La Universidad Nacional de Entre Ríos es donde me desarrollé como docente, investigadora e intelectual. Justo es reconocer a la Universidad de Buenos Aires, tanto en la Facultad de Filosofía y Letras como en el Instituto de Investigación

donde comencé en democracia. Los otros lugares que transité, como la UADER, los posgrados, las diferentes redes y en particular La Red Interuniversitaria de Derechos Humanos del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), han sido propuestas generativas que he desarrollado o que he liderado, desplegando lo que traía en la mochila. Posiblemente esos otros espacios me han dado alas y posibilidades de desarrollos otros, de creatividad, de pensar imposibles, pero siempre parto de reconocer mi formación y desarrollo en la UNER.

Considero que la propuesta de hacer un repaso por la historia de la UNER es interesante en tanto se trata de hacer una recorrida constructiva. Si bien en la UNER cumplimos 50 años, la verdad es que —en realidad— cumplimos 40, si tenemos en cuenta los años de la dictadura que estuvieron en nuestro origen entre el 24 de marzo de 1976 y el 10 de diciembre de 1983, de los cuales como punto de partida no resultan fáciles de transformar.

El inicio de una nueva etapa

El 26 de junio de 2023 Rosario Badano compartió con colegas, estudiantes y administrativos con quienes transitó distintos momentos de trabajo en la cátedra y en otros espacios de su recorrido académico a compartir una clase llamada de despedida (no la última, aclara) en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Este acto simbólico, punto de inflexión para dar inicio de la jubilación como profesora ordinaria. En el presente, el trabajo vinculado con la universidad pública continúa con otros roles, rutinas y espacios.

—¿Qué significó comenzar la jubilación como profesora?

—Termino y comienzo esta etapa con mucha alegría. Siempre suele ser un tema complicado el retiro de las instituciones, pero en mi caso, después de 37 años en la Universidad, es algo que deseaba. Me voy feliz. No es que decís: "Chau" y listo, sino que ha sido todo un proceso. En ese sentido, puedo mirar con mucho orgullo hacia atrás. Me jubilé, pero quedan equipos funcionando. Siempre me preocupó cuando una persona se va de una institución y queda un vacío o se produce una diáspora. En este caso me jubilé y quedó un equipo en la Asesoría Pedagógica de la Facultad de Trabajo Social. Lo mismo sucede con los equipos de investigación. Hace muchísimo que ya dejé de dirigir proyectos de investigación y pasé a ser integrante, para que otras colegas dirijan. Actualmente solo dirijo aquellos proyectos en los que se necesita contar con la Categoría 1 para su constitución. En la cátedra de Seminario de Tesis también queda un excelente equipo trabajando de años. Por todo esto digo que me voy satisfecha ya que dejo un legado, una construcción que va a variar, que va a continuar y va a tomar otros rumbos, como corresponde. Es un legado para la Universidad, un traspaso, una construcción, una memoria de lo

realizado. Esto me llena de orgullo.

—Elegiste desarrollar una clase como cierre de una etapa

—Como para no irme cerrando la puerta y nada más, antes de comenzar la jubilación decidimos, con el equipo de cátedra, hacer una clase a la cual pudieran venir distintas personas que se desempeñaron como becarias, que fueron estudiantes y que trabajaron con nosotros a lo largo de estos 30 años en la Facultad. Para ello elegí como tema de la clase la construcción de las memorias y las narrativas de mujeres. Trabajé lo vinculado con el Seminario de Tesis en clave de las memorias sociales, de lo que implica la construcción al interior del campo de Trabajo Social, que es la carrera donde estamos alojadas. Reflexionar acerca de la construcción de categorías, el modo de mirar el mundo, los problemas y lo que tienen que ver ahí las mujeres.

La clase fue una celebración. Cuando terminé me regalaron flores, la gestión me regaló una orquídea preciosa. Para mí significó la posibilidad de concluir con mucha alegría, hubo mucha amorosidad. A lo largo de estos años he visto que muchas veces las colegas y los colegas se van mal de las instituciones. En mi caso no quería que algo empañara la vida puesta ahí, que fue de lucha en muchos momentos históricos, de debate de ideas y perspectivas y que, sobre todo, fue de construcción, de instalar perspectivas. Obvio que hay sinsabores y maneras otras de entender la política universitaria y sobre todo los vínculos al interior del trabajo

—¿Cuáles considerás que han sido tus principales líneas de trabajo en tu recorrido en la universidad?

—Me voy a referir a UNER: mi producción intelectual está puesta en cómo llevar adelante un proyecto pedagógico con la complejidad que ello implica. A lo largo de los años fueron distintas apuestas, desde el ingreso a la graduación, el trabajo docente, los concursos ordinarios, las reformas curriculares en fin los distintos desafíos que fue recorriendo la Universidad en este sentido. Los debates y producciones escritas dan cuenta de ello.

Está el tema de la investigación en su enseñanza en grado y post grado. Restaurada la democracia, la CONEAU instala las tesis para las licenciaturas. Así que hubo otro proceso constructivo que implicó amigarse con la metodología, la cocina de la investigación. Con los y las estudiantes, trabajar su dimensión intelectual de escritura y producción. Logramos en su momento que los estudiantes participaran en AUGM, desarrollando una experiencia de intercambio y reconocimiento que sigue hasta hoy. Publicamos las producciones de los estudiantes, los de Comunicación Social hacían los talleres de escritura y los de Artes Visuales lo ilustraban, una

experiencia cooperativa hermosa. Miradas y Fragmentos se llaman los cuadernos.

Y está la producción de conocimiento, la investigación como centro para el trabajo docente, de allí los diferentes proyectos y preocupaciones, sobre todo, en la lectura sociopolítica acerca de la universidad y su misión. Cómo se comporta/conforma, qué es lo que va sucediendo, lo coyuntural y estructural en un intento de diálogo contemporáneo.

Finalmente, el trabajo con los derechos humanos en tanto campo interdisciplinar y académico. Esto desde lo temático y cómo, junto a otros y otras, lo colectivo y en redes ha sido el sino en la tarea, lo interinstitucional.

— La jubilación plantea también otras posibilidades.

—Claro. La jubilación posibilita soltar aquello que está fijo a una rutina de actividades pautadas como es el dictado de clases, asesoría, que siempre se da en días determinados de la semana. Deseo concluir escrituras pendientes por falta de tiempo. Sigo con la presencia en congresos y conversatorios que en verdad no son de menos trabajo. Además, sigo en el posgrado de FTS, del que formo parte desde su comienzo.

El Plan Taquini y la construcción de nuevas universidades

La UNER se creó en el marco del Plan impulsado por el investigador universitario Alberto Taquini durante la dictadura militar que encabezaba el militar Alejandro Lanusse, presidente de facto entre 1971 y 1973. La propuesta consistió en crear 13 nuevas universidades nacionales con el fin de evitar la concentración de la educación superior en los centros universitarios situados en Buenos Aires, Córdoba, Cuyo, La Plata, Rosario y Santa Fe.

La idea que sostenían era que para promover la educación e investigación científica en distintas regiones del país era necesario descentralizar y crear otros espacios de educación superior. En esos momentos, tanto el movimiento estudiantil como parte de la docencia, se oponía a estas nuevas creaciones porque consideraban que el verdadero fin era debilitar y fragmentar al movimiento estudiantil.

Como explica Rosario Badano, una vez creada la UNER, los distintos actores comenzaron a trabajar para consolidar y defender esta universidad.

Rosario Badano comenzó a estudiar Ciencias de la Educación en Paraná cuando dependía de la Universidad Nacional del Litoral (UNL). A fines de 1972 ganó la conducción del Centro de Estudiantes, bajo el Movimiento de Estudiantes para la Liberación (MEL). Fue la primera presidenta de la Federación Universitaria Entrerriana. A partir de 1973, cuando se creó la UNER y Ciencias de la Educación pasó a ser parte de esta, empezó a militar en la Juventud Universitaria Peronista (JUP).

—En los primeros años de la UNER eras presidenta del Centro de Estudiantes en la Facultad de Ciencias de la Educación. Al mismo tiempo, formabas parte de un proyecto político compartido que buscaba que la universidad fuera un espacio protagónico en la transformación de una sociedad con justicia vinculada con las necesidades del pueblo.

—Esos primeros años de creación de la UNER, que fueron desde 1973 hasta antes del inicio de la dictadura el 24 de marzo de 1976, fueron años de propuestas que —si bien todavía no lograban terminar de amasarse—, proponían un horizonte de sentido político claro. A partir de ahí íbamos armando ese recorrido.

En ese sentido hay dos cosas que nosotros nos proponíamos y que, si bien hoy puede resultar de un lenguaje muy envejecido, tenían que ver con las maneras en que se expresaba en aquel momento. Un objetivo era que teníamos que trabajar para una universidad para el pueblo, y la otra era que el destino de ese conocimiento construido en la universidad tenía que ver con mejorar las condiciones de ese pueblo, de esas personas. Se realizaba trabajo territorial, la alfabetización de adultos, por ejemplo. En función de ello construíamos dispositivos al interior de la facultad para enseñar a comprender mejor los textos a estudiantes de institutos o facultades que venían de sectores más vulnerables desde el punto de vista educativo.

Si nos adecuamos al lenguaje que construimos hoy podríamos decir que trabajábamos para defender el derecho a la educación, para que pudieran acceder a la universidad jóvenes que provenían de una generación cuyos padres no habían realizado estudios superiores, y pudieran permanecer. Que los saberes y conocimientos no fueran centrados en EEUU y Europa, revalorizar lo nuestro. Encontramos un hilo intenso entre aquella universidad y una universidad democrática en la que estemos todas y todos.

Es interesante lo que hicieron en ese momento las autoridades de Ciencias de la Educación, que encabezaba la decana, Susana Froy de Boeykens, y la vicedecana, Liliana Alcain, junto con un equipo: intentar que el plan de estudios pudiera reflejar ese objetivo, esa propuesta. En ese sentido, meterse con la reforma del plan de estudios implicaba volver a pensar lo que no había sido pensado como posible al interior de la Facultad. Desde la bibliografía que ingresaba con autores latinoamericanos a la inclusión de los escenarios diversos del sistema educativo. La centralidad de la educación fue un sello de esa época y en quienes estudiamos en ese momento.

Luego de eso, entre 1976 y 1983, la dictadura militar vino a desarrollar prácticas genocidas en el conjunto de la sociedad, basadas en el terror, desaparición y usurpación de identidades, y reglamentar y disciplinar fuertemente el interior de

la universidad. La universidad pública fue un objetivo. De la reciente UNER fue detenido y desaparecido de la Facultad de Ingeniería Coco Erbeta.

A fines de 1983, que es en verdad 1984, comienza una etapa generativa, en la cual por un lado se da la normalización y, por otro, comienzan a ponerse en acto las funciones de la Universidad.

A partir de 1984, con la recuperación del sistema democrático, comenzó el inicio de la investigación, de la extensión, de realizar concursos en las cátedras, de revisar los programas de estudios y la bibliografía.

La cárcel y los proyectos con el reinicio de la democracia

El 24 de diciembre de 1975, Badano fue detenida por asociación ilícita en la causa Cáceres Monié y su esposa, cuyos asesinatos se habían producido el 3 de diciembre de ese año.

Como expresa en una entrevista audiovisual realizada el 8 de mayo de 2015 que está disponible en el canal de Youtube de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, en una primera etapa, Rosario Badano estuvo en la Comisaría V de Paraná, donde permaneció por el lapso de diez días. De allí fue llevada a la Unidad Penal N.º 6 de la misma ciudad, hasta que el 27 de agosto de 1976 fue trasladada de la cárcel por 40 días a distintos Centros Clandestinos de Detención (CCD), para ser devuelta al mismo presidio y luego llevada nuevamente a un Centro Clandestino por 30 días más. Estando en condición de desaparecida por 70 días, sufriendo torturas y tormentos.

En febrero de 1977 fue trasladada al penal de Devoto, en Buenos Aires, donde estuvo hasta 1981, cuando volvió a la Unidad Penal N.º 6 de Paraná.

Rosario Badano fue liberada el 17 de octubre de 1983. Ya en democracia, finalizó sus estudios, retomó la actividad académica e ingresó en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET) y dio clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y formó parte del Instituto de Investigaciones de Ciencias de la Educación (UBA) para luego volver a Paraná en 1992 e insertarse en la Facultad de Trabajo Social.

—¿Qué hiciste al salir de la cárcel?

—Luego de estar ocho años presa durante la dictadura militar, al salir en libertad rendí las dos materias que me faltaban y me recibí de profesora en Ciencias de la Educación de la UNER.

En la Facultad estaba como decana interventora Martha Saldías de Uranga. Me recibió muy bien, fue muy generosa. En ese momento llamaron a todos los estudiantes que habíamos sido echados para que volviéramos a estudiar. Organizaron unos cursos de herramientas intelectuales y comprensión de textos

que dio el profesor y psicólogo Solidario Romero, que también se reintegraba a la vida académica en la reciente democracia.

Ya recibida, tuve la oportunidad de ir al Instituto de Investigación de Buenos Aires, fui becaria del CONICET. La Universidad de Buenos Aires fue muy generosa conmigo, me alojó y me posibilitó crecimiento.

—¿Qué te llevó a formarte en metodología de la investigación?

—Al año siguiente de recibirme, en 1985, surgió una convocatoria a becarios del CONICET para personas que habían tenido problemas políticos durante la dictadura, tanto quienes se habían tenido que exiliar como quienes habíamos estado presas. Me presenté ahí con un objeto que era el único que me animaba a estudiar: la educación en las cárceles. Era lo que yo más conocía en ese momento. Entonces me metí con la educación de adultos: qué era alfabetizar, qué era tener una escuela primaria, cómo se alfabetizaba, qué pasaba con ese adulto que accedía a la educación básica. Esa fue mi presentación en el CONICET. Y ahí me fui a vivir a Buenos Aires, donde estuve cinco años.

—¿Cómo fue la incorporación a otra universidad?

—Siempre rescato la generosidad de la gente que me alojó en la Universidad de Buenos Aires (UBA). El entonces decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Norberto Rodríguez Bustamante, me abrió las puertas y me recibió. Porque la verdad es que a veces es *cool* tener a una amiga ex presa política, pero muchas veces y, según el momento histórico, había repelencia. Entonces que la UBA me alojara en ese momento en el Instituto de Investigación es algo que siempre valoro. Era un momento difícil, recién empezaba el juicio a las Juntas Militares en abril de 1985.

En la Facultad de Filosofía y Letras en la UBA Badano comenzó a formarse con la prestigiosa metodóloga Regina Gibaja (1927-1997) quien era una de las pocas que trabajaba métodos cualitativos junto a Ruth Sautu. De allí se vinculó con la investigadora María Teresa Sirvent, quien luego será su directora de beca junto con Germán Cantero, docente e investigador en la Facultad de Ciencias de la Educación de la UBA quien también la acompañará en esta tarea.

Como este equipo de investigadoras venía analizando la educación de adultos, Badano se sumó a esta línea que le permitió vincular la metodología y la educación y formarse entre la Teoría Educativa y la Sociología de la Educación. "Eso me formó mucho. Llegué a ser adjunta de la cátedra Educación II cuya titular era Dora González en Filosofía y Letras. Hice todo el recorrido en la cátedra ya que comencé primero como JTP. Fue una cátedra que me iluminó, que me formó mucho. Me dio

un gran capital”.

El ingreso a la Facultad de Trabajo Social con el retorno a Paraná

— Después de varios años formándote en la UBA retornás a Paraná.

—Volví a Paraná en febrero de 1992, con todo ese capital de formación. Me había ido en el 1985. En ese retorno ingresé a la Asociación Gremial del Magisterio de Entre Ríos (AGMER) y me puse a trabajar con lo vinculado a los institutos de formación docente. Siempre digo que tengo tres patas en mi formación: la investigación, la docencia en la universidad y el sistema educativo.

Por otra parte, al poco tiempo de haberme mudado, viene la profesora y magister en Trabajo Social, María del Carmen Ludi, que era la Secretaria Académica a consultarme si aceptaba trabajar en la Asesoría Pedagógica para hacer una suplencia. Yo acepté, aunque le advertí que no tenía la menor idea de lo que era eso. “Vos contá con mi prepotencia de trabajo”, le dije. Considero que ahí pudimos desarrollar un gran trabajo al interior de la Facultad, la Universidad y de proyección al resto del sistema universitario. Así que uno de los lugares que me alojó fue la Facultad de Trabajo Social y siempre siento gratitud por ello.

—¿En qué líneas se centró la tarea en este espacio?

—Yo diría que en el campo pedagógico trabajamos para poner a la UNER en el eje de garantizar el derecho a la educación a través de los currículum, de la retención, del ingreso planteado como un lugar de pertenencia. Entender a la universidad, no como punto de llegada, sino como punto de partida. Estas consignas las transformamos en caminos políticos. Trabajamos mucho en la tarea de que la UNER sea un lugar habitable para el estudiantado y no un lugar ajeno. Es una condición que forma parte de una política que supone entender: el derecho a la educación no para algunos sino para todos y todas.

En este sentido, hay dos trabajos que quiero reivindicar porque no siempre estuvieron, sino que fue algo que trabajamos mucho para que se instalaran. Una es la del ingreso y el trabajo con los derechos humanos incorporados como parte del currículum. Construimos un dispositivo de un mes que acompañaba el ingreso a la Universidad, que hasta ese momento era una bienvenida de tres días. No se pensaba específicamente, qué pasaba con ese estudiante al llegar.

La otra que trabajamos es el artículo 7 de la Ley de Educación Superior que permite el ingreso a la universidad a personas mayores de 25 años con título secundario incompleto. Defendimos este artículo porque, más allá de que era de la Ley que se había sancionado durante el gobierno de Carlos Menen, fue muy

importante. Tuvimos el primer grupo grande de adultos cuando se abrió la carrera de Licenciatura en Ciencia Política en la Facultad. De esas personas, muchas se recibieron. Lo importante de este dispositivo es poder pensar de qué modos las materias de secundaria que vas a trabajar tienen vinculación con la disciplina que vas a estudiar. Se trata de armar una propuesta que tenga cercanía y relación con la carrera que buscan seguir.

A partir de esas dos armamos más de diez programas. Trabajamos tanto la permanencia de los estudiantes como el trabajo pedagógico al interior de las aulas, el trabajo interdisciplinario; el trabajo con los colegas respecto a los concursos ordinarios, luego la carrera docente. Nos incorporamos a la Red de Asesores Pedagógicos, la Red de Ingreso, la Red de Trabajo Docente, trabajamos en las reformas curriculares. Es decir, surgieron diferentes demandas que se fueron atendiendo en diferentes momentos históricos, el trabajo colectivo es una constante. La asesoría pedagógica es un producto de la democracia, se crea en la Universidad para dar respuesta a la construcción que se tenía por delante. Se previeron cargos, se concursaron en el conjunto de las unidades académicas que, con nombres similares, dependen de la Secretaría Académica, es institucional.

La universidad como objeto de investigación

—Uno de los primeros trabajos de investigación que comenzaste a dirigir estaba relacionado con el trabajo docente en la universidad pública en la década de los 90. Después te centraste en "El estudio de los campos científicos, sujetos, saberes y prácticas en la universidad de los noventa" y en las "Narrativas acerca de la universidad pública en la Argentina contemporánea".

—La primera investigación con la que comenzamos en la Facultad de Trabajo Social fue con trabajo docente. Se tituló *Trabajo docente universitario: significado para los sujetos que lo realizan. Descripción y diagnóstico de los docentes de la Universidad Nacional de Entre Ríos (1998- 2001)*. Con esta investigación abrimos la línea sobre la universidad. Después esto dio lugar a la publicación del libro que editó La Hendija en 2009, luego *Eurocentrismo* en 2011. Nos costó muchísimo debate poder instalar este tema de estudio porque se consideraba que no era prioritario. Nosotras discutíamos que era necesario poder investigarnos a nosotros mismos y trabajar la construcción de determinados sentidos al interior de la universidad que había instalado la política neoliberal en los 90. Con esta investigación comenzamos a disputar la categoría de trabajo docente. En el momento en que estábamos, hablar de trabajo docente era como una locura. Hay todo un proceso en la forma de pensarnos en la década de los 90, con la legislación del entonces presidente Carlos Menem (1989-1999), con todo lo que implicaba la acreditación, como el

cambio de estándares. Se desatan resistencias a estas políticas neoliberales.

—La universidad no era considerada un trabajo.

—No había dimensión de trabajo en la universidad. Al estar más asociado a una actuación profesional, el nivel de conciencia es distinto. Observamos, en ese momento, que la universidad no se reconocía como parte del trabajo. El trabajo era el de “la mañana”, generalmente en la provincia. No había tampoco muchas dedicaciones, el trabajo era en alguna cátedra pero con mucho compromiso, ya que la participación en el Consejo Directivo, ser jurado de concurso, participar en distintos espacios de la vida académica, es también parte de la función docente y no era ponderado como parte del trabajo. La escena de “dar clase”, el estudio, la participación en congresos, la integración a la vida académica, era como parte de lo mismo.

Lo que intentábamos en esta investigación era poder construir subjetividades en la que se asumiera el protagonismo necesario; más en ese momento estaba muy cruzado por lo que había significado el gobierno neoliberal de Menem. Por lo tanto, lo que buscábamos era no quedarnos con los pedazos o fragmentos de las tareas en un momento en que estaba todo estallado, sino recuperar el sentido político de lo que hacíamos.

—¿En qué lugares y con qué universo realizaron esta investigación?

—La investigación la realizamos en la Facultad de Trabajo Social, Ciencias de la Educación, Bioingeniería, Agronomía y Ciencias de la Salud. Entrevistamos a toda una generación de docentes e investigadores que estaban antes del inicio de la última dictadura militar; a las generaciones nuevas que no habían estado durante la dictadura. Contemporaneidad heterogénea y rica intergeneracionalmente. En ese momento, había una distancia muy grande entre la gente más vieja, que estaba en la UNER desde antes de la dictadura, y las generaciones más jóvenes. Éramos una Universidad joven, la media era de 40 años de edad, fuertemente centrada en el imperativo de tener que investigar, acreditar, poner en valor, realizar postgrados.

—Luego de esa investigación comenzaron a indagar en el estudiantado y la experiencia universitaria entre 2014 y 2016...

—Sí. El recorrido comenzó con trabajo docente, ampliado a lo que son los conocimientos y los saberes; el eurocentrismo, que comenzó con la investigación sobre colonialidad. Después nos fuimos dando cuenta de que son discusiones

contemporáneas, épocas. A principios de los 90 nosotros estábamos en Entre Ríos y en el sur estaba Aníbal Quijano planteando la teoría de la colonialidad. Luego nos acercamos a las narrativas del estudiantado en las cuales nos preguntábamos: ¿para qué sirve la universidad al conjunto de la población? Tratábamos de estudiar cómo éramos visualizados nosotros y cómo nosotras nos visualizábamos a nosotras mismas.

Este fue el comienzo, que se va a desprender entre las narrativas docentes, estudiantiles y de lo que significó la Reforma Universitaria de 1918

—¿Qué análisis hicieron sobre la Reforma Universitaria?

—Nosotros discutimos que la reforma universitaria es un punto de partida y no de llegada; y que necesitamos una nueva reforma. Para plantear una nueva reforma tenemos que debatir, justamente, estas cuestiones previas. ¿Cómo hacemos lugar o pensamos todos los cambios que hay en nuestra sociedad si seguimos planteando que la Reforma del 18 es un lugar de llegada, un lugar superior? ¿En dónde queda la irrupción de los movimientos sociales, con el movimiento feminista y el cuidado de nuestros recursos naturales? Una vez que los movimientos sociales empezaron a poner en agenda temas y problemas como el feminicidio, la situación de las fábricas recuperadas; los propios saberes al interior de la Universidad y de las cátedras deben repensarse. Y a nivel de sistema universitario ni que hablar, tenemos un sistema generoso que merece repensarse federalmente, que sigue siendo jerárquico y podría desarrollar mayor nivel de solidaridad, tender puentes y no alzar fronteras. Las universidades en territorio asumen la función social ampliada en el destino de la transformación social.

La pandemia, el presente y los desafíos de la UNER

—¿Cómo impactó la pandemia en la universidad?

—Durante la pandemia, como universidad y como docentes, asumimos con mucha energía y compromiso lo inédito que teníamos que vivir. Fue un momento de gran aprendizaje para quienes trabajamos en la docencia universitaria. Nos ayudó a descubrir muchos aspectos de nuestros estudiantes que no conocíamos o pasábamos por alto, que la presencialidad no posibilitaba. Ahí tomamos en cuenta cuestiones de las clases, los contenidos, los vínculos, que no habíamos advertido en sus particularidades o criticidades. Ni que hablar del conocimiento a ser enseñado y producido.

Como dice Judith Butler, estamos en el período del capitalismo pospandémico. Y

creo que esta categoría nos sirve para entender que hay cuestiones que mutaron en todas nosotras. A veces hablamos solo de las y los estudiantes y no nos miramos nosotras, las docentes.

Es necesario la adecuación de los profesores a cada camada de estudiantes porque siempre traen desafíos distintos que nos convocan a ver cómo podemos leerlos, vincularnos... en pandemia y post ASPO nos encontramos en muchos momentos en el umbral.

Este farragoso contexto que estamos viviendo, con expresiones antidemocráticas, negacionistas, nos convoca a tener miradas más lúcidas y más reflexivas; que a cuarenta años de construcción democrática sigamos explicando cuestiones básicas nos encuentra en puntos ciegos que es necesario delinear.

— ¿Cómo creés que se debería trabajar desde la universidad en relación con este contexto?

—La universidad es una institución necesaria en este contexto, tiene para desarrollar su compromiso y su palabra. Me gustaría destacar la importancia y necesidad de fortalecer el trabajo colectivo. Lleva muchos años armar lo colectivo, sentirse parte. Todo lo que ha sido y es la defensa de la Universidad pública, gratuita y de calidad, es un ejemplo de ello. Frente a la cuestión neoliberal que propone el individualismo más atroz, asumir lo que posibilita la cátedra universitaria, los grupos de investigación, de trabajo lo que se explica en los saberes, en la transversalidad de los problemas. Es mucho más que una forma de trabajo es una forma de habitar lo social. Es de una mediocridad muy grande el transformar esos colectivos en tribus, en espacios cerrados en donde no tiene lugar la interacción, en donde se inventan adversarios y se personaliza lo político. Como lógica no es diferente a lo que analizamos en donde lo que vale es lo uno y lo mío, lo demás no merece consideración. En un lugar de reconocimiento simbólico como es el nuestro esto puede llegar a ser muy cruel.

El papel de la universidad en la formación y producción necesariamente tiene que dialogar con el contexto e intervenir en él. Somos parte, somos contemporáneas, somos quienes trazamos el camino. Que sea codo a codo.

—¿Y qué cambio al interior del sistema te parece que habría que encarar?

—Es necesario poder pensar en la duración de nuestras carreras. Es un tema que los universitarios y universitarias no nos animamos a poner sobre la mesa y es un problema muy actual. Tiene que ver con el desarrollo de la juventud de un país, con las posibilidades de concluir las carreras, que se cumpla el cometido por el cual nos elijen y nosotras proponemos una meta. Hay que ver si es necesario

que duren tanto tiempo. Tenemos un *ethos* para mirar la calidad de los estudios superiores de que cuanto más largo mejor...y no hay fundamentos de por qué tiene que ser así. Esta es una discusión que viene de hace 40 años y la educación superior de diferentes países europeos o americanos desarrollan experiencias en contrario.

Una llave interesante es pensar el currículum en clave del trabajo colectivo que tenemos que hacer al interior de nuestras cátedras, y no en la cantidad de materias. Hay que analizar qué sucedería si nosotros, como cuerpo docente, trabajáramos colectivamente en equipos que aporten visiones interseccionales, interdisciplinarias sobre las mismas problemáticas. Abandonar la isla y atrevernos al archipiélago.

El otro gran tema es el de la retención: planteamos un derecho al ingreso, a que todas y todos lleguen, pero no garantizamos la permanencia. En este sentido, el abandono o retraso es analizado de manera individual. Al derecho a llegar intentamos garantizarlo, pero al de permanecer está mirado desde lo que sería un fracaso individual. La democracia tiene que ocuparse de esto.

— ¿Qué estás pensando en este contexto en que se conmemoran los 50 años de creación de la UNER, los 40 de gobierno democrático y el crecimiento de grupos extremistas de derecha?

—Frente a este contexto de crecimiento de representantes de ultraderecha que ponen en cuestionamiento nuestro sistema democrático, es necesario que podamos hacer algo y no hacernos las distraídas como analizadoras externas de esa situación. Cada una puede ser alguien que lleva un grano de arena o una gota de agua para apagar el incendio. Somos parte de una sociedad, institución —o que se llama UNER o que se llama facultad, o que se llama cátedra— en el cual este problema está metido.

En este sentido es necesario no ubicarnos desde de la impotencia, lo que hace muy bien el neoliberalismo, que es desarmarnos como sujetas y sujetos, hacernos sentir y creer que no podemos hacer nada y entonces pareciera que tenemos un destino inexorable en donde no podemos incidir. Somos protagonistas siempre.

Por otra parte, estamos viviendo un momento de confusión, fruto de operaciones políticas y también de muchas mentiras que se toman como verdades del sentido común. Una de esas principales mentiras tiene que ver con el concepto de la libertad y de presentarla como un ejercicio individual. Es necesario que, cuando se habla de libertad, sea ligada al concepto de los derechos. La libertad está ligada a la justicia, es social. La pelea de los derechos es para lograr una situación más igualitaria entre los seres humanos. Los derechos están para igualar, no para que sean conquistas individuales. El derecho contiene al otro y a la otra. O sea, no es posible pensar los derechos sociales, los derechos individuales incluso, sin

pensarlos en una dimensión de justicia. Esa mismidad que se alienta deja al sujeto sin lazo, sin otro, otra que le devuelva quien es. Esto que digo no es abstracto sino que tiene una materialidad que me hace ser social en cada momento.

La democracia es el modo en que convenimos y conseguimos vivir, es la manera para pensarnos y pensar nuestro futuro. Nuestra sociedad tiene mil errores, mil problemas, deudas internas, está sometida también a un concierto de intereses que nos trascienden, como es la situación de la deuda contraída con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el nivel de colonialismo mental, el poderío sobre la población de ciertos medios de comunicación...

Al mismo tiempo, hay algo de lo que no nos terminamos de convencer y es que a estos modelos de país hegemónicos coloniales, como los que representan tanto Javier Milei como Patricia Bullrich, no les interesa el ser humano. En cambio, con una faz humanista que tenemos en nuestro ser, pensamos que eso no sería posible.

La universidad como tal es sumamente poderosa por lo que transmite y genera, por la juventud que contiene. Es una institución social que se preocupa por cumplir su cometido. En ella radica el destino del conocimiento, de la formación de profesionales, artistas y técnicos que intervengan en la sociedad para transformarla, contribuir a que sea más igualitaria. Tengo la convicción de que en la universidad es posible que mejoremos el mundo un poquito todos los días. Es casi como un apotegma pero estoy convencida de que es así.

* La entrevistada Rosario Badano desea destacar a los y las colegas que fueron parte de este recorrido: Raquel Basso, María Gracia Benedetti, María Alfonsina Angelino, Ruth Lemos, Javier Ríos, Rosana Ramirez, María Florencia Serra, Viviana Verbauwede, Jorge Cardelli, y los tutores Aldo Albornoz y German Beber.